

EL ROL DE LAS MUJERES INMIGRANTES MARROQUÍES ESTABLECIDAS EN ESPAÑA¹

María Teresa Rascón Gómez²

Abstract: This article is the result of a research project developed at the University of Malaga with the purpose of analyzing the construction of the identity of Moroccan immigrant women from a cultural and gender perspective. After the completion of a previous study which showed the role that Moroccan immigrant parents played in the education of their children, we verified how important the mother-figure is in Moroccan society. It was then decided to undertake a project focusing on the different roles played by women in Moroccan culture. To this end, our work shows a thorough analysis of cognitive, affective and moral components of these women in relation to their closest environment, namely the family and to second-order contexts such as: neighbourhood, friends, school of their children, and such-like.

Keywords: cultural identity; gender identity; immigration; maternal role

Resumen: El presente artículo es el resultado de un proyecto de investigación desarrollado en la Universidad de Málaga en el que se analiza la construcción de la identidad de las mujeres inmigrantes marroquíes desde una perspectiva cultural y de género. Tras la realización de un estudio previo en el que se ponía de manifiesto el rol que los padres y madres inmigrantes marroquíes desempeñaban en la educación de sus hijos, comprobamos la importancia que la figura materna tenía en la sociedad marroquí. Fue entonces cuando decidimos emprender un proyecto centrado en los diferentes roles que la mujer desempeña en la cultura marroquí. Para ello, nuestro trabajo muestra un análisis completo de los componentes cognitivo, afectivo y moral de estas mujeres en relación con su entorno más próximo, como es la familia, y con otros de segundo orden como son: el vecindario, sus amistades, la escuela de sus hijos, etc.

Palabras clave: identidad cultural; identidad de género; inmigración; rol materno

1. Introducción

El presente artículo es resultado de un proyecto de investigación³ en el que se analiza el rol que los padres y madres inmigrantes marroquíes establecidos en España desempeñan en la educación de sus hijos. Para ello, se han estudiado los valores y concepciones socioeducativas de estos padres y la variación que experimentan muchos de ellos al entrar en contacto con la cultura española. Asimismo, se ha observado la influencia que variables

como el género de los padres, su ocupación, su nivel socioeducativo o su lugar de nacimiento ejercen en este proceso.

A lo largo de estas páginas mostraremos aquellos resultados que hacen referencia a la figura materna, ya que esta desarrolla un papel fundamental en la cultura marroquí y en la transmisión de la identidad colectiva a las segundas generaciones. Para ello nos parece interesante desgranar y analizar aquellos elementos socioculturales e internos de la identidad que influyen en la conformación del rol materno, así como conocer las variaciones que experimenta este rol al entrar en contacto con la cultura española.

2. El proceso de investigación. Apuntes metodológicos

El ser humano es en esencia un ser complejo. Por eso, cuando en Ciencias Sociales y Humanas investigamos su comportamiento es necesario que acudamos a metodologías que, además de emitir modelos teóricos sobre la realidad social y las relaciones que se dan dentro de ella, nos permitan comprender y explicar “el porqué de dichas relaciones y su estructura interna desde el punto de vista de los sujetos” (Bogdan, Taylor, 1975: p.4).

Por esa razón hemos decidido combinar metodologías cuantitativas y cualitativas que nos acerquen de forma precisa a las concepciones socioeducativas de los padres y madres inmigrantes marroquíes; que nos permitan comprender su origen y por qué se traducen en determinados comportamientos y actitudes; y que nos muestren la forma en la que se relacionan y modifican estos valores y concepciones para dar lugar a la construcción de la identidad. Esta fusión metodológica nos ha permitido establecer relaciones entre las informaciones obtenidas, y formular razonamientos más complejos, basados en las narraciones de las mujeres inmigrantes marroquíes.

2. 1. Técnicas de recogida de información

2. 1. 1. Técnicas cuantitativas

Para la recogida de información se ha utilizado una encuesta conformada por 68 ítems, en la que se incluyen respuestas abiertas, cerradas y múltiples. Estos ítems se agrupan en tres bloques: 1. La situación sociofamiliar. 2. La escolaridad de los hijos y su relación con el grupo de iguales. 3. Los valores y las concepciones socioeducativas de los padres en relación a la familia y la escuela.

Dentro de cada uno de los bloques se enumeran una serie de cuestiones que ponen de manifiesto algunas particularidades de

la situación de estos padres marroquíes antes de emigrar (ocupación, lugar de residencia, movilidad...); cómo se elaboró su proyecto migratorio (finalidad, aspectos que les agradan del país de acogida...); la existencia o no de choque migratorio y su adaptación (trabajo e ingresos, diferencias culturales, concepciones socioeducativas distintas, etc.); y, por último, la vida en España (perspectivas para los hijos, forma en la que viven sus tradiciones y religión, relaciones con los colegios y profesores españoles, etc.).

La muestra la conforman 45 madres y 34 padres marroquíes, todos ellos con hijos en edad escolar. Se trata de una muestra significativa para un nivel de confianza del 95%, y se ha estratificado en función de las variables: edad, género y tiempo de estancia en España.

2. 1. 2. Técnicas cualitativas

Durante la fase de recogida de información se emplearon, además de las encuestas, una serie de técnicas cualitativas directas tales como la observación participante y las entrevistas focalizadas; y otras indirectas, como el diario de campo. Además, atendiendo a nuestro interés por participar en la investigación de manera activa, constituimos un grupo de discusión con madres marroquíes.

Al igual que las encuestas, la muestra empleada para la realización de las entrevistas ha sido elegida de modo aleatorio, y está conformada por un total de 26 madres marroquíes, de entre 36 y 40 años, todas ellas con hijos escolarizados en España.

Los núcleos temáticos que se trabajaron en las entrevistas fueron: 1. datos personales de la entrevistada; 2. experiencias vividas antes, durante y después del proceso migratorio; 3. y problemas acaecidos por la condición de inmigrante. Cada uno de estos núcleos estaba conformado a su vez por una serie de preguntas que hacían referencia a los componentes internos de la identidad cultural, es decir, a los componentes cognoscitivos, afectivos y morales. En este sentido, las cuestiones que se plantearon iban dirigidas a obtener información sobre antecedentes (familiares, laborales, religiosos...) y datos demográficos; sobre experiencias y conocimientos; sobre opiniones y valores; y sobre sentimientos. Cada uno de estos núcleos se desarrollaron en varios apartados y subapartados que recogían preguntas relacionadas con el ambiente, con la religión, el trabajo, los valores y concepciones y con las dificultades acaecidas en el país de acogida.

Las entrevistas no tuvieron una duración predeterminada y los escenarios donde se desarrollaron fueron libremente escogidos

por las propias entrevistadas, con el fin de que se sintieran cómodas. La mayoría de estas mujeres prefirieron que la mediadora intercultural (que ejercía también como traductora durante las entrevistas) y yo nos citásemos en sus domicilios, y solo algunas decidieron hacerlo en otros lugares como teterías, talleres a los que acudían en su tiempo libre, o incluso en su lugar de trabajo.

Antes de finalizar este apartado merece la pena resaltar la dificultad para acceder a los informantes durante el proceso de recogida de información, al que dedicamos un total de dos años y tres meses aproximadamente. Para localizar a los sujetos entrevistados acudimos a diversas ONGs y asociaciones que trabajan con inmigrantes, así como a colegios, locutorios, academias privadas de árabe, etc.

2. 2. Análisis de la información

Para el análisis de la información cuantitativa recopilada con los cuestionarios se introdujeron las respuestas en una base de datos, y posteriormente se procesaron estadísticamente empleando el programa informático SPSS (Statistical Package for Social Sciences). Finalmente, se seleccionaron las informaciones más relevantes, y se plasmaron en una serie de gráficos.

Por otro lado, para el análisis de la información cualitativa se transcribieron las entrevistas realizadas, el diario de investigador y algunas de las grabaciones de las charlas mantenidas con el grupo de discusión. Posteriormente se introdujeron en el programa informático de análisis de datos cualitativos NUDIST Vivo. Una vez introducidos todos los datos y asignados los atributos correspondientes, procedimos a su análisis. Para ello partimos de categorías predeterminadas y de otras emergentes, que fueron surgiendo a medida que íbamos relejendo las entrevistas.

Para relacionar y organizar los resultados cuantitativos y cualitativos nos hemos apoyado en el modelo de Isajiw (1990), un autor que estudia la identidad cultural atendiendo a sus componentes psicosociales. Su modelo divide la identidad cultural en componentes externos e internos, los cuales condicionan las interacciones que se producen en el ámbito social y psicológico del individuo. Según Isajiw, las múltiples combinaciones que se dan entre estos factores se traducen en una gran cantidad de formas de la identidad cultural.

El autor entiende por **componentes externos** de la identidad cultural aquellos que se refieren a las conductas sociales y culturales observables, dentro de las cuales recoge aspectos

relacionados con el lenguaje, las relaciones de amistad, la funcionalidad o las actividades organizadas por el grupo, los medios de comunicación del grupo cultural que el sujeto visualiza o escucha, y las tradiciones del país de origen.

Por otro lado, Isajiw plantea que los **componentes internos** de la identidad cultural se subdividen en tres dimensiones: la *dimensión cognitiva del individuo* (que se refiere a la autoimagen y a la imagen que tiene el sujeto de los miembros de su grupo cultural, a su conocimiento del pasado histórico del grupo y a las valoraciones del mismo); la *dimensión afectiva* (que tiene que ver con su adhesión al grupo -manifestada por su seguridad, simpatía y preferencia hacia los miembros del mismo y por su oposición a otros-, y por la comodidad con los patrones culturales del mismo, en oposición a otros); y la *dimensión moral* (que se refiere al nivel de compromiso de la persona con el grupo, que se exterioriza a través de la ayuda a personas del propio grupo, de los casamientos con miembros del propio grupo, del apoyo a causas especiales y de la atención de las necesidades del grupo).

El modelo de Isajiw (1990) está dirigido al análisis de la identidad desde una perspectiva cultural pero no de género por lo que, como veremos en el próximo apartado, lo hemos adecuado a nuestro foco de estudio, adaptando cada una de las categorías mencionadas anteriormente al análisis del rol materno, y situando este dentro de una identidad más amplia como es la identidad cultural de las mujeres marroquíes.

3. Resultados

3. 1. Componentes externos de la identidad cultural de género de las mujeres marroquíes

En este apartado se realiza una revisión de las conductas socioculturales manifestadas por nuestras entrevistadas a partir de su rol de madres. Para ello hemos analizado algunos elementos como: la función materna y el concepto de infancia, la participación e implicación en la educación de los hijos, la relación con los hijos y la aparición y resolución de conflictos con los hijos.

a) La función materna y el concepto de infancia

Comenzaremos por explicar el tratamiento que se le da en Marruecos a la infancia y a la función materna. El testimonio que mostramos a continuación nos ayuda a profundizar en una opinión que parece estar muy extendida entre las madres marroquíes

establecidas en España:

“Entrevistadora: *Y allí el niño a lo mejor es otro más de la familia, pero no gira todo en torno a él.*

Madre: *El niño se levanta a las siete y media, se va a la escuela, llega, tira la carpeta, ¡venga, a jugar!*

Mediadora cultural: *Es que tiene más libertad que el niño de aquí ¿verdad?*

Madre: *De verdad. Aquí si tienes un niño te cambia toda la vida vamos: para jugar tienes que sacarlo, para llevarlo al médico tienes que llevarlo tú, para la peluquería tienes que ir al quinto pino para llevarlo a la peluquería... El niño puede jugar, olvídate del niño. Por ejemplo, si él se va a la otra punta del pueblo, lo cogen y dicen: ‘¡venga a tu casa!, te llevo’, y lo traen.” (Entrevista a Amal, 971-980)*

Este fragmento de entrevista muestra una clara distinción entre el concepto de infancia español y el marroquí. Las madres de ambas culturas comparten la creencia de que el niño es una persona a la que hay que cuidar, proteger y mimar. Sin embargo, para las madres marroquíes el valor que se otorga en España a la figura del niño es excesivo, ya que desde que nace toda la atención se centra en él, y la vida de la madre queda supeditada básicamente al cuidado de éste. Además, según el punto de vista de estas mujeres, en España se identifica al niño con un ser débil e indefenso, que requiere una atención constante por parte de sus padres. Según ellas, muchos padres españoles sobreprotegen al niño y limitan su libertad, organizando su tiempo libre en actividades extraescolares donde pueden ser controlados en su ausencia.

Sin embargo, en Marruecos, el niño es considerado una persona activa, capaz de ayudar en la crianza de los hermanos y en las responsabilidades domésticas, y a diferencia de España, su presencia no focaliza toda la atención materna. Los chicos marroquíes tienen también mayor libertad de movimiento, y dedican más tiempo al juego en la calle y a las relaciones con otros chicos.

Marruecos es además una sociedad comunitarista, por lo que los adultos se sienten responsables del cuidado y de la educación de los niños, aunque no se trate de sus hijos. En este tipo de sociedades, los niños y los ancianos son valorados de igual forma, y ambos reciben en sus hogares los cuidados necesarios. Sin embargo, en las sociedades más industrializadas, la atención la acaparan fundamentalmente los más pequeños, y la tercera edad pasa a ocupar un segundo plano, que a menudo deriva en el olvido y

el descuido por parte de los familiares. La experiencia acumulada por los mayores es también más apreciada por los marroquíes, por lo que es frecuente su transmisión oral a través de historias.

A todo esto se suma la inserción de la mujer al trabajo. Ello ha traído como consecuencia que esta, que antes se dedicaba al cuidado de sus mayores, tenga que hacer frente a toda una serie de tareas laborales y domésticas que le restan tiempo para atender a sus hijos y a los abuelos. En Marruecos, la exclusividad que muchas mujeres casadas le dedican a las tareas del hogar, unida a que a menudo varias familias cohabitan en una misma vivienda, facilita que niños y ancianos estén acompañados, y reciban el cariño y los cuidados necesarios. Esta situación tiene un fuerte valor educativo e identitario, porque los mayores transmiten a los jóvenes las concepciones y valores de su cultura de origen y contribuyen al proceso de construcción de identidad de estos chicos.

Amal relataba la diferenciación que los españoles hacen del niño y del anciano:

“Entrevistadora: *¿Estáis más unidas las familias que en España?*

Madre: *Sí, sí, porque nosotros, por ejemplo, a un padre o una madre que estén mayores los tenemos que cuidar, vamos que de los padres se pasa. Nosotros no, para nosotros una persona mayor, un abuelo, en la casa es el rey de todo, porque es el abuelo. Sí, allí en Marruecos yo me acuerdo de siempre que la gente tiene familias enormes, de verdad.”* (Entrevista a Amal, 867-879)

Además, en Marruecos existe una concepción del suegro o la suegra como patriarca o matriarca familiar. Al tratarse de una sociedad patrilocal, los jóvenes matrimonios se trasladan a vivir con sus suegros, y estos se aseguran de hacer prevalecer su autoridad dentro de la familia extensa. Esta supremacía frente a los demás miembros de la familia les confiere a las personas mayores un estatus social y familiar superior al de la tercera edad en España.

Desde una perspectiva de género, podemos decir que probablemente dentro de la cultura marroquí el rol de la mujer más valorado es el materno. De hecho, los sectores más tradicionales insisten en devaluar el talante de aquellas que, por problemas biológicos, no pueden engendrar un hijo. Para las féminas también supone una gran frustración comprobar su incapacidad para cumplir con uno de los principales propósitos socioculturales que, a través de una educación sexista, se asigna a la mujer. Esta dificultad

también afecta a su rol de esposa, pues una mujer que no puede tener hijos se considera incompleta y puede ser repudiada por ello, incluso cuando el origen de la infertilidad sea debido al factor masculino.

Saray describe el maltrato psicológico al que le sometía su suegra a consecuencia de su infertilidad:

“Madre: *Lo que pasa es que tengo problemas con mi suegra, porque allí la mujer cuando se casa tiene que traer niños rápidamente, y yo...*

Entrevistadora: *¿Sí? ¡Ah! y como no podías... y tu suegra estaba presionando ¿no?*

Madre: *Yo siempre escuchaba muchas cosas: ‘¡Ay! ¡Esta mujer no tiene niños, esta mujer no puede traer niños!’. Y yo me quedaba nerviosa todos los días, todos los días escuchaba eso. Entonces le dije a mi marido: ‘¡Ven aquí! Si tú quieres casarte con otra mujer ¡cásate, terminamos tú y yo, y ya está!’. Y me dice: ‘¿Por qué?’. Y yo le dije: ‘tu hermana, tu madre, todos hablan de mí. Yo no he visto a nadie hacer un niño con la mano y yo sé hacerlo, es Dios quien manda esas cosas’.” (Entrevista a Saray, 461-465)*

b) La participación e implicación en la educación de los hijos

La mujer, en su papel de madre, tiene la responsabilidad de atender las necesidades de alimentación, higiene y afecto de sus hijos, y de proporcionarles una educación. Se entiende que las madres marroquíes deben implicarse en la vida escolar de sus pequeños, pero esto no siempre ocurre. Probablemente se deba a que en muchos lugares de Marruecos la relación familia y escuela no ha alcanzado aún el desarrollo que cabría esperar, de manera que muchos padres no consideran conveniente acudir al centro educativo de sus hijos a no ser que los profesores los manden llamar. Los resultados estadísticos muestran que el 61% de los padres marroquíes encuestados no siempre acude a las reuniones organizadas por el colegio, y que solo un 5,2% ha participado alguna vez en los Consejos Escolares o las Asociaciones de Padres y Madres.

La inflexibilidad de los horarios laborales, la dificultad con el idioma, y las insuficiencias que caracterizan al sistema participativo dentro de la comunidad educativa en España (falta de información previa sobre los temas a tratar en los Consejos Escolares, déficit en la comunicación interna de las decisiones tomadas por el mismo, etc.), parecen ser algunas de las causas de esa falta de implicación

por parte de los padres. A ello habría que sumar el bajo nivel formativo de muchos de estos padres y su desconocimiento sobre los contenidos curriculares, dos de las principales razones por las que un 66,2% afirma no ayudar a sus hijos con las tareas escolares.

Una de las mujeres entrevistadas culpaba al idioma y al trato que recibía de los profesores ante esta dificultad de su escasa participación en la vida escolar de sus hijos:

“Mediadora: (Traduce) dice que allí se sentía mucho mejor con los profesores que aquí, porque dice que aquí parece que no la respetan...

Madre: El problema que tiene mi hermana es que no entiende, no sabe hablar (castellano). Hay veces en las que yo mando los papeles, y hay veces que quiere preguntar cómo está la niña, y tampoco puede. Entonces me lo pide a mí y yo tampoco tengo tiempo para ir, por eso no es como en su país. Allí estaba en su casa y una vez a la semana visitaba al profesor y preguntaba cómo estaba el niño, cómo vivía, y no se avergonzaba de hablar.” (Entrevista colectiva, 239-244)

Como podemos ver en este fragmento de entrevista, el idioma no es el único motivo de la escasa participación de los padres inmigrantes en la vida escolar de sus hijos. También el trato que reciben por parte de algunos profesores ante su dificultad para comunicarse, les hace sentirse infravalorados y les provoca inseguridad a la hora de dirigirse al resto de docentes.

c) Rol de madre y variaciones propias del proceso migratorio

Posiblemente el rol de madre es el que sufre más variaciones con el proceso migratorio, ya que la mayoría de las mujeres inmigrantes marroquíes se ve en la necesidad de salir a buscar un empleo que les permita mantener a su familia. Esta situación provoca una serie de cambios significativos dentro de la familia, que a menudo son vividos con estrés, ansiedad y tristeza.

Una de las variaciones más características en relación al rol materno es el descenso del tiempo dedicado a los hijos, una rasgo común de las sociedades industrializadas. En estos casos, el marido debe asumir roles que hasta entonces se asignaban fundamentalmente a la mujer, tales como: cuidar de los hijos, limpiar la casa, hacer la comida, hacer la compra, etc.

Muchas madres incluso se verán forzadas a ejercer la *“maternidad transnacional”* (Solé, 2005), debiendo dejar a sus hijos al cuidado de algún familiar en el país de origen mientras ellas

ejercen como soporte económico enviando dinero a Marruecos. Esta nueva tipología va a variar el concepto tradicional de maternidad, ya que fuerza a muchas madres inmigrantes a compartir su labor educativa con otros parientes. En estos casos las madres ejercen su rol desde la distancia y se apropian de otro que tradicionalmente se había asignado al hombre: el de sustentar la economía familiar.

A continuación mostramos una experiencia que sirve como ejemplo en este nuevo concepto de la maternidad:

“Madre: *Lo he dejado allí, y vine yo aquí a trabajar interna, y cada tres meses tengo que bajar a ver a mi niño.*

Entrevistadora: *¿Y no lo echabas de menos?*

Madre: *Sí, muchísimo.*

Entrevistadora: *¿Y él lo notaba?*

Madre: *Claro que sí, porque al principio el niño lo he llevado con una mujer y ella lo ha pasado (se refiere a que una amiga logró pasar la frontera con el niño sin papeles, haciéndolo pasar por uno de sus hijos). El niño vino aquí, y al principio no confiaba en mí. La primera vez que fui no quería venir a abrazarme, y mi hermana que lo ha criado, le dice: ‘no, yo no soy su madre’, porque llama a mi hermana mamá. Le dijo: ‘¡Yo no soy tu mamá! Tu mamá está en España trabajando por ti, está comprándote cositas, juguetes, ropita, y te llama por teléfono’. Yo tengo que llamarle todos los fines de semana para que escuche mi voz, y lo he pasado mal.*

Entrevistadora: *¡Ah!, o sea, que antes de que viniera ya le llamabas tú para que se fuera adaptando él ¿no?*

Madre: *Sí, siempre. Yo lo llamo siempre. Yo lo llamo para que se acuerde de mí, que yo le diga... y cuando vaya, poquito a poco... (quiere decir que llama a su hijo a menudo para que se familiarice con su voz y, de esa manera, no le cueste demasiado adaptarse a su vida con ella cuando venga a España).*

Entrevistadora: *¿Te lo trajiste a los cuatro años?*

Madre: *Sí, a los cuatro años. Lo metí en un colegio, y traje conmigo a mi hermana para que lo cuidara.”* (Entrevista a Fatma, 211-223)

Una de las razones principales por la que muchas madres ejercen la maternidad transnacional es la falta de tiempo para atender a los hijos adecuadamente, y ello a consecuencia del exceso de horas trabajadas. Sin embargo, este problema podría

disminuir con la creación de más guarderías públicas, reduciendo las condiciones de explotación en determinados sectores laborales como el ámbito doméstico y la hostelería, y facilitando a los inmigrantes el acceso a viviendas dignas.

d) Relación con los hijos

La relación de los padres inmigrantes con sus hijos también sufre algunas transformaciones con el proceso migratorio, sobre todo porque los chavales entran en contacto con una cultura juvenil diferente a la que conocieron en su país de origen. Esta cultura se caracteriza, entre otras muchas cosas, por sus salidas nocturnas a bares y discotecas, por la adhesión a determinadas modas y al uso de maquillaje por parte de las chicas, por la elección del “botellón” como cauce de relaciones interpersonales, etc. Una serie de prácticas que van a entrar en conflicto con las costumbres propias del país de origen de estos chicos y con la religión islámica.

Sara nos describía algunas de las dificultades que se encuentran los padres marroquíes para educar a sus hijos según las costumbres de Marruecos:

“Entrevistadora: *¿ Ves muchas diferencias entre las familias españolas y marroquíes en la manera de educar a sus hijos?*

Madre: *Mira, por ejemplo, las hijas de la hermana de mi marido han nacido aquí, viven aquí, y la madre y el padre son marroquíes y llevan quince años o dieciséis viviendo aquí. Ellos quieren enseñarles a sus hijas nuestras costumbres, es decir: que las chicas no pueden salir...*

Entrevistadora: *Sí, que llevan muy estrictas vuestras costumbres aquí.*

Madre: *Sí, es lo que querían al principio pero cuando ven que es imposible lo dejan. Hay veces que eso le afecta a la madre por una cosa o por otra. La sobrina de mi marido ahora ha empezado a salir, y sus amigas se pintan. La madre le dice: ‘jno salgas así! que sabes que nosotros...’. Pero ya se han acostumbrado. Un día no la deja, pero al otro día ya... Un día le dijo el padre a la madre: ¡déjala!, que está aquí y está bien ¿qué pasa?’. Y entonces la chica dijo: ‘¡que papá me está...!’*

Entrevistadora: *Sí, que su padre le ha dado libertad para hacerlo.*

Madre: *Sí. Y le dice: ‘¡mamá que no pasa nada!’.* Entonces su madre empieza a hablar, y tal, pero al final... Lo que quiero decir es que hay algunas familias que exigen a los

hijos que vivan como si estuvieran allí.” (Entrevista a Sara, 564-571)

En ocasiones, estos conflictos provocan que los padres inmigrantes se replanteen la posibilidad de reconstruir su propia identidad cultural. Es una forma de tomar conciencia de la dificultad e incluso de la inconveniencia que supone para sus hijos y para ellos mismos vivir al margen de las influencias de la sociedad receptora y a la sombra de la vida que dejaron en Marruecos.

La educación de los padres inmigrantes ejerce una influencia muy positiva sobre los hijos, sobre todo en la construcción de una conciencia crítica que les enseñe a discernir y juzgar qué influencias pueden ser positivas para la formación de su identidad personal y cuáles no. Sin embargo, el fin de la educación no puede ser aislar a estos jóvenes de las influencias que reciben del exterior (en la escuela, por parte de los medios, a través de los amigos...), porque se trata de una batalla perdida que no les beneficia en nada.

En el estudio estadístico, del 43,4% de padres que afirmaba tener conflictos con el comportamiento de sus hijos, un 9,4% lo achacaba al tema de las salidas, y un 7,5% se quejaba de que estos se acostaban demasiado tarde y luego no podían levantarse. Asimismo, hay que apuntar que el conflicto de los padres por el asunto de las salidas era levemente más acusado en el caso de las chicas que de los chicos. Esto parece indicar que el rol de padres que han aprendido socialmente y que han terminado asumiendo algunos inmigrantes marroquíes deriva, en ocasiones, en el desarrollo de una labor educativa diferenciada en función del sexo de los hijos, algo que es común en las sociedades patriarcales.

Como veíamos en el análisis cuantitativo, el 83,8% de las familias marroquíes establecidas en la provincia de Málaga son monoparentales. La feminización migratoria, el aumento de separaciones y divorcios, y el desentendimiento de muchos padres hacia sus hijos, son algunas de las razones por las que la mujer marroquí se ve obligada cumplir con sus hijos dos roles simultáneos: el paterno y el materno. Esta desestructuración familiar, derivada de la privación de uno de los progenitores, puede afectar a los chavales en gran medida, provocando desajustes emocionales, y repercutiendo en su construcción identitaria, y empujándolos a interiorizar de forma negativa muchas de las influencias externas.

Hay algunas variaciones dentro de las familias marroquíes que han sido provocadas por el proceso migratorio, entre ellas: la privación de uno de los progenitores a causa de la dificultad para

efectuar la reagrupación familiar, la variación de las relaciones materno filiales una vez que la mujer se incorpora al mundo laboral, y la ausencia de amigos, hermanos y otros familiares que se quedaron en Marruecos. La alteración de estas y otras relaciones que los chavales marroquíes mantenían en su país de origen, puede crearles un sentimiento de resistencia a todo lo que viene de fuera y hacer que perciban el proceso migratorio como algo negativo.

Yamila nos describe cuál fue la actitud de sus hijos cuando su padre decidió emigrar:

“Entrevistadora: *¿Y nota ella este buen estado de ánimo en su trato con los niños?, a lo mejor antes estaba más nerviosa con ellos.*

Madre: *Está bien sí. Ha cambiado mucho a cuando estaba allí, que no estaba tranquila. Los niños también lo echaban de menos a él (se refiere a su esposo, el padre de los niños, que fue el primero en emigrar), y la niña me preguntaba ¿por qué? Yo le decía que para buscar trabajo. Ellos me decían que esta era nuestra casa y que por qué él se iba a España. Y yo le decía que estaba trabajando y que ya iba a venir o que ellos iban a ir para allá. Le decía cualquier cosa...”*
(Entrevista a Yamila, 475-488)

Pero la estabilidad emocional de la familia no solo va a depender del comportamiento de los hijos, sino también de la actitud con la que la madre se enfrente a las posibles consecuencias que acarrea su clase social, así como su condición de inmigrante y mujer, es decir: a los retos de aprender una lengua y unos comportamientos culturales diferentes; al cuestionamiento de los roles que tradicionalmente se asignaban en su país de origen a la mujer; al aislamiento y la marginación que sufre en la sociedad de acogida, etc. Toda una serie de desafíos que en muchos casos la mujer deberá afrontar en soledad y sin ningún tipo de apoyo social.

3. 2. Componentes internos de la identidad cultural de las mujeres marroquíes

3. 2. 1. Área Cognitiva

El área cognitiva se refiere aquí al conocimiento que tienen las madres marroquíes sobre cuál debe ser el comportamiento de una madre y cuáles sus funciones dentro del núcleo familiar. Este comportamiento está fuertemente influido por los patrones culturales de su sociedad de origen, aunque en el caso de las mujeres

inmigrantes, también ejercen un papel importante los patrones que la sociedad de acogida asocia a la figura materna. De ahí que debamos detenernos en aquellas pautas de comportamiento que más se repiten entre las madres inmigrantes marroquíes.

En Marruecos, la figura materna ejerce un rol muy similar al que desarrollaba la mayoría de las mujeres españolas antes de que se produjera su incorporación masiva al ámbito laboral. Este rol consiste fundamentalmente en mantener la estabilidad de la estructura familiar en el área afectiva y emocional; y en alimentar, cuidar y educar a la prole.

En lo que se refiere a la educación de los hijos, las mujeres marroquíes establecidas en España han tenido que hacer frente a una función que, según cuentan, apenas desarrollaban en su país de origen: actuar como nexo de unión entre su familia y la escuela.

Algunas mujeres entrevistadas coincidían en señalar que en Marruecos la participación de las familias en las escuelas era menor que en España. Además, apuntaban que en su país de origen era frecuente encontrar profesores que solo recurrían a los padres para comunicarles algún conflicto en relación a su hijo. Por lo que si unimos esto a la dificultad con el idioma, y a las carencias sociales y económicas que sufren gran parte de las familias marroquíes establecidas en España, se explicaría el hecho de que muchos padres marroquíes participan poco en la vida escolar de sus hijos.

Por otro lado, la planificación y coordinación que debe existir entre la madre y el padre en cuanto a la educación de sus hijos parece que no siempre es posible, ya que la mayoría de las familias inmigrantes marroquíes entrevistadas eran monoparentales, por lo que generalmente la madre es quien ejerce simultáneamente el rol materno y el paterno. A esto se suma la despreocupación y el abandono que sufren muchos niños marroquíes por parte de sus padres una vez que estos se devinculan de sus parejas.

Además, en la tradicional familia nuclear marroquí es la madre quien generalmente decide qué criterios se seguirán en la educación de la prole, mientras que el padre se limita a mantener y proteger a su familia. No obstante, cuando los hijos se van haciendo mayores comienza a producirse un reparto de las tareas educativas: por un lado, las madres serán quienes se ocupen de la educación de las hijas, actuando como ejemplo para ellas, mientras que por otro lado, los padres intervendrán en la educación de sus hijos varones para transmitirles las pautas culturales que el grupo cultural establece para el hombre.

3. 2. 2. Área Afectiva

Por área afectiva entendemos aquí el proceso por el cual la mujer marroquí se identifica con el rol de madre establecido dentro del grupo cultural y/o el de la sociedad española. En dicho proceso intervendrán una gran cantidad de variables internas, muchas de las cuales, debido a la condición de migrante o persona que se encuentra entre dos culturas, serán contradictorias.

Si en algún momento de nuestra vida hemos considerado o vivenciado la dificultad de ejercer el rol de padre o madre y de educar a unos hijos, imaginemos por un instante cómo sería esta labor si nos viésemos en la obligación de realizarla en un país con una cultura diferente. Un lugar donde la palabra “inmigrante” atiende a las connotaciones de raro, inculto, pobre, delincuente, etc. Por desgracia, aún son muchas las batallas que hay que librar para que estas personas sean consideradas ciudadanos de pleno derecho en una sociedad que los empuja a vivir al margen de ella.

En numerosas ocasiones, las relaciones entre padres e hijos marroquíes se ven afectadas por el proceso migratorio. La confrontación entre lo que la sociedad de origen espera de los inmigrantes marroquíes en su rol de padres y lo que los jóvenes españoles van a exigir al hijo de estos como condición indispensable para integrarse en el grupo (cultura juvenil), puede provocar conflictos importantes en dicha relación. Asimismo, la forma en la que se entiendan dichos conflictos –ya sea como valor o como imposición- y sus desenlaces, van a dar lugar a la aparición de distintos tipos de identidades en cuanto al rol de padre y de hijo.

Como bien pudimos advertir durante las entrevistas, hay madres que optan por aproximarse a esta cultura juvenil y negociar con sus hijos todas las prácticas que tienen que ver con ella, como por ejemplo: las salidas nocturnas, el uso de determinadas prendas, la relación de igualdad entre chicos y chicas, etc.

Este es el caso de Rakía y su hija:

“Mediadora: *(Traduce) Dice ella que a su hija a lo mejor sí le va a dejar libertad. Dice que ella ve bien que tenga libertad, pero tampoco que se pase. Según ella, cuando su hija salga la dejará hasta las diez, a partir de esa hora no podrá salir de su casa. Pero a lo mejor tú le vas a decir que eso no es libertad.*

Entrevistadora: *Sí, pero tú sabes que seguramente tu hija en el colegio se juntará con niños españoles. Bueno, ella de hecho es española porque ha nacido aquí, aunque es de*

padres marroquíes. Pero ¿tú crees que cuando ella sea mayor no existirá conflicto? Porque ella querrá salir con las amigas, a las amigas les dejarán salir hasta tarde, y ella no podrá salir. ¿Tú eso no lo piensas a veces?

Madre: *Sí, pero tengo que saberlo antes.*

Entrevistadora: *¿Tú ya esas cosas se las vas diciendo? ¿Se lo vas introduciendo? Porque muchos niños no comprenden por qué ellos no pueden salir y sus amigos sí.*

Madre: *Sí.*

Entrevistadora: *Entonces, ¿tú tienes pensado a lo mejor cómo le vas a explicar eso?*

Mediadora: *(Traduce) Ella dice que no lo ve un problema, porque va a saber contestarle a su hija. Y dice que aunque se quede ella hasta las doce, siempre tiene que saber dónde está.” (Entrevista a Rakía, p. 851-865)*

Esta forma de concebir y resolver el “conflicto como valor”, posibilita que la identidad personal se construya en un ambiente más relajado y que siga su cauce natural. Sin embargo, cuando el conflicto es resuelto de forma impositiva, y los padres tratan de legitimar su postura sin atender a razones de peso, y empleando la dominación y la autoridad como estrategias educativas con el fin de perpetuar aquellos valores, concepciones y creencias de su sociedad de origen, la identidad personal del niño puede verse afectada. Esto sucede cuando la identidad es concebida como algo estático e inamovible, y cuando el individuo que educa no muestra una actitud de apertura hacia las influencias que recibe del país de acogida sino que decide vivir de espaldas a la realidad.

El desarrollo de conductas de este tipo no solo puede afectar al proceso de integración de los padres marroquíes, sino también al aumento de las contradicciones en el proceso de construcción identitario de los chavales marroquíes. A menudo ocurre que muchos de estos chicos se encuentran atrapados entre dos culturas que tratan de imponerse una sobre la otra, y tienen dificultades para contruir su identidad desde la libertad.

Esto también sucede cuando los sujetos pertenecientes a una etnia y a una cultura distintas a la mayoritaria, como es el caso de la población marroquí, son infravalorados por el resto de la sociedad y se ven obligados a construir su identidad bajo el signo de la dominación. Muchos responden a esa opresión mediante la resistencia, es decir, adoptando principios diferentes u opuestos a los que propugna la sociedad receptora. En esos casos, las minorías

parecen servirse de mecanismos de transmisión autoritarios y de dominación para ceder su legado a las nuevas generaciones.

Pongamos el ejemplo de unos padres marroquíes que prohíben a su hija salir a la calle vistiendo una minifalda, a pesar del interés que ella muestra por hacerlo. Si se lo prohíben sin más, o no le dan argumentos sólidos que ella pueda comprender y compartir, estarán actuando de forma autoritaria, con el fin de que su hija no se asemeje a las chicas occidentales. Sin embargo, si emplean una actitud de apertura y se sirven del diálogo como vehículo para negociar con la joven, seguramente llegarán a un acuerdo que, de un modo u otro, va a beneficiar a las dos partes. Además, habrán contribuido a la creación de identidades personales más flexibles y menos conflictivas, lo que a nivel psicológico resulta muy beneficioso. De esta forma se disminuye la ansiedad y el estrés que a veces surge ante la impotencia de verse continuamente obligado a elegir entre una cultura u otra, y al considerar que si se eligen determinadas costumbres o hábitos de una cultura se está traicionando a la otra (desde el punto de vista de la sociedad de origen) o que existen dificultades para integrarse (desde el punto de vista de la sociedad de acogida).

Para hablar de identidades es necesario que previamente las contextualicemos, porque siempre que aludimos a ellas lo hacemos en referencia a algo (a una cultura, a una clase social, a una etnia...). No es lícito decir por ejemplo que un inmigrante es difícil de integrar porque su identidad cultural es una identidad de resistencia o cerrada. Si optamos por decirlo, habrá que reconocer previamente que se trata de una interpretación personal y no de una realidad objetiva. Subrayamos esto porque si la misma afirmación la analizamos desde el punto de vista de la sociedad de origen de ese inmigrante posiblemente la interpretación que se extraiga sea otra distinta, como por ejemplo, que esa persona no está dispuesta a renunciar a determinados rasgos de su identidad cultural porque tampoco ve en la sociedad receptora una actitud de apertura, sino un intento de que las personas que vienen de fuera asuman y adopten sin condiciones los valores y tradiciones que tratan de ser legitimados en la sociedad de acogida. Así pues, solo cabe insistir en que el diálogo, junto a la interiorización o interpretación afectiva que hagamos de él, va a ser el que determine finalmente qué sentido otorgamos a nuestras experiencias.

En el fragmento que mostramos a continuación, Sara expresa su preocupación ante este proceso identitario, señalando la

dificultad que supone a veces establecer un diálogo en una posición de igualdad con una hija adolescente:

“Madre: *Yo no me preocupo de si mi niña sale con niños del colegio que parten de su nivel de estudios, lo que me preocupa es que se relacione con gente de fuera de su círculo, porque allí no puedes entrar, y no puedes controlar. Pero yo quiero conseguir que ella esté cerca de mí, es decir, que tenga confianza conmigo. Cuando yo estaba en Marruecos conocí a amigas que tenían mucha confianza con sus madres, y le contaban cosas de los novios. Yo con mi madre también tenía confianza, pero como no tenía novio no tenía nada que contarle.”* (Entrevista a Sara, p. 890-894)

Durante las entrevistas hemos tenido la oportunidad de observar distintas formas de desarrollar el proceso de construcción de la identidad. Sin embargo, existen una serie de valores sociales y familiares que están presentes en la mayoría de las madres marroquíes y que tratan de transmitir a sus hijos. Uno de ellos es la importancia que otorgan al respeto a los padres y a los mayores en general. Un respeto que, según las entrevistadas, se ve afectado en las familias españolas por una confianza desproporcionada en el trato que los hijos proporcionan a sus progenitores, y por el exceso de libertad que estos le conceden a su prole.

Raba describe este pensamiento generalizado:

“Entrevistadora: *Y a lo mejor el respeto que tienen hacia los padres es el mismo.*

Madre: *No, allí hay más respeto, porque ya no están hasta muy tarde en la calle, no es igual que aquí, tanta libertad.”* (Entrevista a Raba, p. 388-397)

Otro aspecto destacable en cuanto a la construcción de la identidad de las madres marroquíes, y que muestra una diferencia generacional importante con respecto a las mujeres de antaño, es la variación que han sufrido algunos de los valores y concepciones socioeducativas que tienen que ver con el papel social de la mujer.

Cabe destacar que prácticamente todos los padres y madres encuestados (el 84,6%⁴) y las mujeres entrevistadas, tienen unas expectativas formativas muy altas hacia sus hijos, y afirman que les gustaría que éstos cursasen estudios universitarios. Pero resulta llamativo que en el caso de las chicas las expectativas formativas son aún mayores que en los chicos, tal vez como consecuencia de un mayor rendimiento académico y de un evidente cambio de mentalidad en las nuevas generaciones de madres marroquíes.

Las mujeres entrevistadas esperan de sus hijas que aprovechen las oportunidades académicas que ellas no tuvieron para acceder a un puesto de trabajo menos esclavizante que el ámbito doméstico o la hostelería, y que no necesiten depender de un hombre para poder salir adelante.

3. 2. 3. Área Moral

Por área moral entendemos el compromiso que tienen las madres marroquíes con el rol materno establecido en la sociedad de origen y en la de acogida, así como lo que han interiorizado a partir de lo que saben sobre el rol materno (área cognitiva) y el valor que ellas mismas le han dado (área afectiva).

Como bien hemos señalado en alguna ocasión, la mujer marroquí, y la musulmana en general, ha tenido que asumir tradicionalmente la obligación de ejercer de guardiana de la identidad colectiva. Ellas son las encargadas de transmitir a las nuevas generaciones la cultura del país de origen y de velar porque éstas cumplan con sus responsabilidades civiles y religiosas.

En el análisis cuantitativo se ponía de manifiesto que los padres marroquíes conceden una especial relevancia a que sus hijos aprendan la lengua de origen (94,8%), los principios fundamentales de su religión (94,7%), y los valores y concepciones socioeducativas propias de la sociedad marroquí. Pero este deseo choca a menudo con las dificultades estructurales que impone la sociedad de acogida, complicando así sus funciones educativas.

Dentro de los hogares de las familias marroquíes, las madres son las que se encargan fundamentalmente de enseñar a sus hijos la lengua materna (el árabe dialectal, el bereber u otros dialectos), y de transmitirles los preceptos de la religión musulmana al tiempo que velan por el cumplimiento de sus prácticas (el ayuno durante el Ramadán, la oración diaria, las visitas a la mezquita, etc.).

Otro de los compromisos con la religión musulmana es el matrimonio. El análisis cualitativo muestra que la mayoría de las madres prefiere que sus hijas se casen con un hombre que profese la religión musulmana, con independencia de su raza, color, o nacionalidad. Además, este es uno de los requisitos que el Corán exige a las mujeres, y de forma más flexible a los hombres. Posiblemente, este principio nace de esa idea de la mujer como guardiana de la identidad colectiva. Una carga que, a pesar de no ser elegida voluntariamente, ha recaído tradicionalmente en las féminas, por considerarse a estas las principales responsables en la educación de los hijos. De ahí que la mayoría de las mujeres

entrevistadas prefiera que sus hijas contraigan matrimonio con personas de su misma religión:

“Entrevistadora: *Si salieran a lo mejor con una chica española ¿a ti te importaría o te daría igual?*

Madre: *No, me daría igual.*

Entrevistadora: *¿Y lo de la religión?*

Madre: *No, la religión sí me importa.*

Entrevistadora: *¿Quieres que sean musulmanas?*

Madre: *Sí.”* (Entrevista a Sicmec, p. 834-840)

Además de cumplir con las responsabilidades exigidas por la sociedad de origen, los padres marroquíes saben que la familia es el principal agente de socialización primaria, y que una de las herramientas fundamentales para que su hijo pueda desenvolverse en España es el dominio del castellano. Por eso, el 100% de los encuestados opina que el aprendizaje de la lengua de acogida es una condición primordial para integrarse en el país al que se migra.

Conclusiones

Los resultados de esta investigación permiten profundizar en las conductas socioculturales manifestadas por las mujeres inmigrantes marroquíes a partir de su rol de madres. Resulta interesante observar las variaciones que existen entre las madres españolas y marroquíes en torno al concepto de infancia, y cómo el proceso migratorio ha obligado a estas últimas a modificar algunas de las funciones que tradicionalmente la sociedad marroquí ha asociado a la figura materna dentro del núcleo familiar. Asimismo, el estudio muestra la repercusión que tiene este proceso en las relaciones familiares, obligando a los miembros que la conforman a replantearse sus roles dentro del núcleo familiar.

Podemos decir que, desde un punto de vista afectivo, es frecuente que las madres marroquíes encuentren dificultades en su proceso de construcción identitario cuando muchos de los valores y prácticas que se llevan a cabo en la sociedad de acogida no son afines a los de su país de origen. Para muchas de ellas se trata de una transición dolorosa, que viven con sentimientos contradictorios e incluso con una sensación de traición a las propias raíces.

Muchas de estas mujeres sienten que al adoptar determinadas pautas y patrones culturales propios de la sociedad de acogida están rompiendo el compromiso que tienen con su sociedad de origen como guardianas de la identidad colectiva. Este sentimiento aparece de manera más frecuente en aquellas madres que se ven obligadas a incorporarse a la vida laboral y tienen que

dedicar menos tiempo a aquellas tareas que tradicionalmente, por sus referentes culturales, asocian al rol materno.

Es importante insistir en la necesidad de que desde la propia sociedad de acogida se establezcan mecanismos que ayuden a estas mujeres a facilitar el proceso de reconstrucción de su identidad como madres, y así evitar que este sea vivido de manera traumática y que afecte negativamente a las relaciones que se establecen dentro del núcleo familiar. Una alternativa podría ser crear espacios donde las madres marroquíes tengan la oportunidad de reunirse entre ellas y con madres de culturas distintas para dialogar sobre su propia experiencia y decidir qué patrones culturales son valiosos y qué valores de la sociedad de origen y de la de acogida merece la pena transmitir a las nuevas generaciones para que no se sientan culpables y desarrollen su identidad en un contexto de libertad.

Otra forma de fomentar la participación social podría ser desarrollar actividades que permitan a todos los miembros de la comunidad reflexionar sobre el ejercicio de la ciudadanía desde una perspectiva intercultural.

Desde los centros educativos también se pueden llevar a cabo actividades que sirvan para concienciar a los profesores de las dificultades que tienen las familias marroquíes para comunicarse con ellos, y ofrecerles a ambos recursos y estrategias que faciliten una relación más estrecha entre familia y escuela. En este sentido, resulta fundamental acercar al docente a la cultura marroquí y a los contenidos que se enseñan en los centros educativos de Marruecos, así como desarrollar actividades con horarios flexibles que permitan a los padres marroquíes y a sus hijos aprender el idioma castellano, y compartir sus prácticas culturales con la población autóctona para no perder sus raíces y evitar prejuicios.

La mayoría de estas propuestas deberían contar con la presencia de mediadores interculturales, ya que su labor permite una comunicación más fluida entre los centros educativos, las familias inmigrantes y el resto de la comunidad.

Finalmente cabe señalar que los resultados obtenidos en este estudio plantean una serie de interrogantes que pueden dar lugar nuevas líneas de investigación que permitan conocer cómo resuelven estas mujeres los conflictos que les surgen a consecuencia de ese contraste cultural que va adherido al proceso migratorio. En este sentido, también sería interesante aplicar el modelo de Isajiw (1990) a madres inmigrantes de distinta

procedencia cultural y socioeconómica, con el propósito de realizar un análisis comparativo que detecte las similitudes y diferencias que se perciben en ese proceso de construcción. Este análisis nos ofrecería una visión más extensa sobre todo el proceso y nos permitiría clarificar qué elementos hacen referencia a identidad cultural de la población que se investiga y cuáles son derivados de la pobreza y la exclusión social.

Referencias bibliográficas

Bogdan, R.; Taylor, S. J. (1975). *Introduction to qualitative research methods. A phenomenological approach to the Social Sciences*. New York: John Wiley & Sons.

Castells, M. (1998). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. 2: El poder de la identidad*. Madrid: Alianza.

Isajiw, W. (1990). Ethnic-identity retention. In R. Breton; W. Isajiw; W. Kalbach; G. Jeffrey (Eds.), *Ethnic identity and equality*, 34-91. Toronto: University of Toronto.

Rascón Gómez, M. T. (2006). *La construcción de la identidad cultural desde una perspectiva de género: el caso de la población marroquí*. Málaga: Spicum.

Solé C.; Parella, S. (2005). Discurso sobre la maternidad transnacional de las mujeres de origen latinoamericano residentes en Barcelona. *Coloquio Internacional Mobilités au féminin*, celebrado en Tánger del 15 al 19 de noviembre de 2005. Disponible en: http://www.mmsh.univ-aix.fr/lames/Papers/ParellaSole_ES.pdf. Consultado en 20/03/2006.

¹ ***The role of Moroccan immigrant women established in Spain***

² Doctora.

Universidad de Málaga (España).

Email: trascon@uma.es

³ Proyecto de investigación desarrollado por el grupo de investigación HUM-169 y financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia con fondos FEDER y titulado "La crisis de las concepciones educativas de las familias inmigrantes magrebíes establecidas en España".

⁴ El resto de los padres encuestados se conformaban con que sus hijos aprendieran un oficio o realizaran al menos los estudios secundarios.